

TRAS LAS HUELLAS DEL PASADO:

A 20 años de la apertura de las fosas de San Vicente

Darío Olmo

Luis Miguel “Vitin” Baronetto

Moisés David Dib

Ana Mariani

Victoria Chabrando

Lucía Ríos

(Comps.)



Tras las huellas del pasado:

*A 20 años de la apertura de
las fosas de San Vicente*

Victoria Chabrandó
Lucía Ríos
(Comps.)

Editorial/
Filosofía y Humanidades | UNC

Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba

Tras las huellas del pasado: A 20 años de la apertura de las fosas de San Vicente. Baronetto, Luis Miguel ... [et al.]; Compilación de Victoria Chabrando; Lucía Ríos. 1a ed. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2024.

Libro digital, PDF. 40 Años de Democracia. Tello, Mariana.

Archivo Digital: descarga y online.

ISBN 978-950-33-1788-4

1. Derechos Humanos. 2. Antropología. I. Baronetto, Luis Miguel,

II. Chabrando, Victoria, comp. III. Ríos, Lucía, comp.

CDD 361.614

Área de Publicaciones

Diseño: Maria Bella, Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Imagen de portada: Manuel Coll, Área de Comunicación de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Diagramación: Maria Bella y Luis Sánchez Zárate, Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Fotografías: Camilo Ratti, Área de Comunicación de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



20 años de apertura de las fosas de San Vicente

Darío Olmo

Buenas tardes. Es una sensación extraña la que me produce ésta Breunión, la alegría de encontrarme con tantos afectos y la constatación de tantas ausencias también, de personas que de un modo u otro se involucraron con los trabajos del año 2003 en San Vicente.

Esto último produce una sensación de obligación de nombrarles, para dar testimonio fiel de cómo recordamos todo lo que sucedió por aquel entonces, a lo largo de ese año y el siguiente, que fue el periodo en el cual trabajábamos allí todos los días, y que significó cambios muy importantes para muchos de nosotros. En mi caso el plan era permanecer en Córdoba por unos meses, alrededor de seis, y aquí me ven, veinte años después, con hijas cordobesas, vecino de Río Ceballos.

Decía que lo que pasó por aquel entonces en Córdoba, entre San Vicente y el Museo de Antropología, era novedoso en muchos aspectos y uno de ellos lo fue la acogida tan hospitalaria que recibimos.

En primer término, corresponde resaltar que toda la investigación y la película documental y el libro que próximamente se va a reeditar, todo ello se financió gracias un subsidio de la Embajada del Reino de los Países Bajos en Argentina

Tenemos una enorme deuda de gratitud con la Embajada, que manifestó de esa manera el enorme compromiso con la defensa de los Derechos Humanos que caracteriza a esa cancillería y a ese pueblo.

No es extraño que ésta evocación se materialice en instalaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. La Facultad se involucró completamente en el proyecto, desde la conducción de Carolina Scotto y Mónica Gordillo y todo el equipo de gobierno de la facultad en esos años, como Mónica Maldonado, Marcela Pacheco y Liliana Pereyra, entre otras. Todo ello fue una experiencia novedosa para nosotros, y una forma de contención que nunca antes ni después recibimos en ningún lugar. La puerta la abrieron nuestros amigos del

Museo, Andrés Láguens y Mirta Bonnin, que nos habilitaron el recurso a sus herramientas de excavación y la colaboración invaluable de un grupo de estudiantes que se transformaron rápidamente en compañeros imprescindibles de todo el trabajo cotidiano, Fernando Olivares, Mariana Fabra, Marina Mohn y Laura Lazo. También colaboraron Ivana Wolf, Carolina Avila y Mariela Zabala, Melisa Paiaro y Valeria Margherit..

Desde la Cátedra de Historia Argentina de la Escuela de Ciencias de la Comunicación dirigida por Mónica Gordillo y Laura Valdemarca, se sumó la colaboración de un grupo de investigadoras que dirigieron sus esfuerzos a la búsqueda de datos físicos sobre desaparecidos en las obras sociales de una serie de gremios y sindicatos.

Nuestra rutina era trabajar en el cementerio de 8-00 a 16.00, y después de las 19.00 acudíamos al Museo, donde concurrían los familiares de personas desaparecidas, a quienes entrevistábamos y le tomábamos la muestra de sangre, para eventuales comparaciones de material genético.

Nuestro grupo original lo integrábamos siete personas, Claudia Bisso, Miguel Nieva, Lorena Campos y Alejandra Ibáñez, y dos compañeras ex presas políticas, Beatriz Pfeiffer y Perica Dasso, que habían creado la organización Arhista y colaboraban como nexo con los Organismos de Derechos Humanos y con el Juzgado Federal N°3, que era donde se tramitaba la causa sobre las fosas de San Vicente. Poco después se sumaron Anahí Ginarte y Mercedes Salado, sobre cuyos hombros recayó buena parte del trabajo de laboratorio, en el Instituto de Medicina Legal. A éste último accedimos gracias a la generosidad y el compromiso de nuestro amigo Moisés David Dib, que está acá presente.

Establecimos una rutina por la cual, al menos una vez por semana, acudíamos al local de Familiares e HIJOS, a dar cuenta de los progresos del trabajo, y para intercambiar opiniones sobre los pasos a seguir. Ya en 2002, gracias a la generosidad de Andrés Láguens y Carolina Scotto, habíamos ofrecido un curso de posgrado de Antropología Forense en la Maestría en Antropología, y lo que recibimos como honorarios se lo facilitamos a Marcelo Yornet, para que pudiera dedicarse al diseño y ampliación de la base de datos de ciudadanos Desaparecidos de Córdoba y alrededores. Entonces ya contába-

mos con eso cuando comenzaron las excavaciones. Por otra parte, Beatriz, Perica y Mercedes habían examinado exhaustivamente las decenas de cuerpos de las causas judiciales radicadas en el Juzgado Federal 3, para reunir y sistematizar esa información, de acuerdo a nuestro diseño de investigación. Ya entonces descubrimos el formidable aporte que fue desde aquí en más, el recurso a Mercedes Salado Puerto para el trabajo del EAAF. Una formación académica integral, orientada a la Antropología Forense, era algo nuevo para nosotros, que nos formamos en las áreas de Arqueología, Antropología Social o Medicina a mediados de los ochentas del siglo pasado, pero nunca contamos con la formación integral que Mercedes nos brindó. Eso y el don de gentes de La Gallega la convirtieron en una figura ineludible de toda memoria sobre el período que estamos desgranando.

Gracias a Moisés David Dib accedimos, también, a quién es hoy otro pilar fundamental del EAAF como un todo, y que también enriqueció, de manera definitiva, nuestra oferta científica. Me estoy refiriendo, por supuesto, a nuestro amigo en Dr. Carlos M. A. Vullo. El laboratorio de genética molecular que Carlos montó, a partir de 2003 y hasta la actualidad, en Córdoba, es posiblemente el de mayor reputación en todo el hemisferio Sur, y todo ello comenzó en 2003 en San Vicente. En junio de 2003 Ana Mariani desde La Voz del Interior dio a conocer la primera identificación de restos recuperados en la fosa e identificados gracias al trabajo de Carlos.

Quiero hacer una mención especial a la contención que en todo momento recibimos de parte del Juzgado Federal 3 de Córdoba, en la persona de la Señora Jueza, Doctora Cristina Garzón de Lascano y la Fiscal Graciela López de Filoñuk. Y especialmente a los oficiales de Justicia destacados en la causa, Mirta Rubín y Jorge Perano, compañeros entrañables. Para graficarlo con un ejemplo: desde febrero de 2003 y antes en las excavaciones de diciembre de 2002, nuestra casa provisoria la constituía una residencia gremial, la Casa del Docente, de la UEPC, en la calle San Jerónimo. Era algo que habían conseguido Bea y Perica, gracias a la generosidad de Carmen Nebreda y el equipo de conducción del gremio. Cuando la fosa se reveló en toda su complejidad y magnitud, decidimos alquilar un departamento, para una estancia más prolongada. Necesitábamos una garantía para firmar el

contrato de alquiler, y allí estuvieron Mirta y Jorge, con sus recibos de sueldo, para dar respaldo, aunque apenas nos conocían.

Una colecta en los organismos de Derechos Humanos, organizada por Soledad García y Rita Silva (nuevamente, contactadas por Beatriz y Perica) logró reunir los muebles, equipo de cocina y ropa de cama con la cual logramos vivir cómodamente en el departamento de Nueva Córdoba que muchos de ustedes conocieron.

De aquel vínculo con la UEPC vino también el contacto con otra persona que resultó fundamental en aquel entonces y hasta la actualidad: Liliana Arraya, quien había convivido en el exilio con Sole García. Liliana nos abrió la puerta del entonces Ministro de Producción de la Provincia, Contador Juan Schiaretto, quien desde el primer momento se interesó por el trabajo, lo apoyó financieramente, y hasta hoy nos honra con su amistad. Juan visitó las excavaciones, como tantas personas cuya vida se vió atravesada por la tragedia del Terrorismo de estado instalado en Córdoba desde 1976. Y desde las diferentes responsabilidades que asumió, se convirtió en un apoyo permanente a nuestro trabajo.

Liliana encaró también, junto a Eugenia Monti, el segundo documental sobre el trabajo, Señor Presidente, que es otro paso obligado de toda persona interesada en las fosas y el resultado de su excavación. La primera película, El Último Confín, fue dirigida por Pablo Ratto, de Mambo Producciones. Ambas fueron premiadas en festivales de cine de nuestro país y del exterior.

No solo la UEPC se interesó en apoyar la investigación. Otros gremios cordobeses, como el SUOEM. Los Judiciales y los Gráficos, nos ayudaron a financiar el trabajo de quienes empezaron como peones de excavación y se convirtieron en queridos amigos: Cachilo Ramallo, Ale Gómez y Andrés “Sadam” Agüero.

Hoy nos acompaña un compañero muy especial, Vitín Baronetto, quien como Director de Derechos Humanos de la Municipalidad es el creador del Memorial que hoy se alza donde antes estaban las fosas del Sector C. Vitín fue un difusor incansable del trabajo y sus resultados. El 10 de diciembre de 2003 juró su cargo en ese mismo lugar, frente a la fosa, ante el flamante Intendente de la ciudad, el Dr. Luis Juez. También formaba parte del equipo de gobierno de la Municipalidad el Arquitecto Juan C. Sánchez, otro querido amigo, que

puso toda su capacidad y voluntad a nuestra disposición, especialmente en 2004, cuando abordamos un trabajo mucho más complejo, la excavación de un edificio desde los laterales, como hicimos a lo largo de todo 2004 bajo el crematorio del cementerio.

Como ven, la lista es larga y difícil de interrumpir. Y a casi ninguno de los nombrados les testimoniamos su aporte en toda su magnitud.

Pero de alguna manera hay que interrumpir, sino terminar, y quiero escoger, para finalizar, a un conjunto de personas muy grande, muy diverso, pero que es el eslabón más importante de ésta cadena. Me refiero a los familiares de los desaparecidos, quienes, desde el dolor y la solidaridad nos enseñaron casi todo lo que valió la pena aprender, a lo largo de todos estos años. Muchas gracias.



Fotografía del Panel "Tras las huellas del pasado: A 20 años de la apertura de las fosas de San Vicente". 8 de junio de 2023, FFyH, UNC.
En la imagen habla Luis Miguel "Vitin" Baronetto.